

# Vivir en reductos. Una lectura de la obra de Enrique Tierno Galván (1918-1986)<sup>1</sup>

Héctor ROMERO RAMOS

Facultad de Ciencias Políticas y Sociología  
Universidad Complutense de Madrid  
hecoramos@hotmail.com

*Tienen su suerte en las manos, pero no tardará en escapárseles.*

Tocqueville, *La democracia en América*, 1

*Así, cada uno se encierra en sí mismo y pretende juzgar al mundo desde su reducto.*

Tocqueville, *La democracia en América*, 2

## RESUMEN

Este artículo ofrece una lectura de la obra de Enrique Tierno Galván que, por un lado, enfatiza la potencialidad crítica de su perspectiva sociológica y, por otro, reivindica su vigencia atendiendo a la reformulación y problematización de los presupuestos básicos de la sociedad en condiciones de modernidad avanzada. Atendiendo a las ideas centrales de Progreso-Desarrollo, bienestar, individualismo, ciencia y condición efímera, incita a volver a plantear la labor teórica en sociología atendiendo a la relación básica entre libertad y determinismo.

**Palabras clave:** Enrique Tierno Galván; reducto; modernidad; razón mecánica; determinismo.

## Living in redoubts: A reading of Enrique Tierno Galvan's work (1918-1986)

### ABSTRACT

This article offers a reading of Enrique Tierno Galván's work that, on the one hand, emphasizes the critical potentiality of his sociological perspective and, on the other hand, claims its validity based on the reformulation of the basic elements of advanced modernity societies. Considering core ideas of Progress-Development, Welfare, Individualism, Science and ephemeral condition, it invites to pose again the theoretical work in sociology paying attention to the basic relationship between freedom and determinism.

**Key words:** Enrique Tierno Galván; redoubt; modernity; mechanical reason; determinism.

### I

«En cierto modo es el triunfo definitivo de las ideas de Comte, de quien Flaubert decía —inteligencia *versus* Razón— que era tonto» (Tierno Galván, 1986: 107). La constatación del diagnóstico sociológico clásico sobre la modernidad (Weber, Simmel) va a ser, en las líneas que siguen, hipótesis interpretativa fundamental en la lectura de la obra de Tierno Galván que aquí plan-

teo. Una visión de la sociedad occidental contemporánea en condiciones de modernidad avanzada y la consideración de sus principales supuestos: Estado Democrático Capitalista (individualismo; cultura de condición efímera; bienestar reducido a bienestar material); Razón reducida, es decir, Razón mecánica; Ciencia reducida, es decir, cientifismo. Orientados hacia el Progreso reducido, es decir, al Desarrollo (de sus propios supuestos) pues «el progreso es el resul-

---

<sup>1</sup> Quiero dar las gracias a Manuel Rodríguez Caamaño y a Carlos Moya por sus comentarios y críticas al primer borrador de este artículo. El primero me ayudó a subsanar ciertas insuficiencias de contenido, y el segundo a limpiar el texto de incoherencias, imprecisiones e ingenuidades. Por supuesto, todo lo que de incompleto e impreciso persiste en estas notas, es responsabilidad exclusivamente de quien las firma.

tado de la corrección por la inteligencia de la linealidad de la Razón. Cuando no es así no hay progreso, sino desarrollo o acumulación de resultados sucesivos y ascendentes según la cantidad» (Tierno Galván, 1986: 106).

Desde una perspectiva metasociológica, el propio desarrollo de cierta teoría sociológica contemporánea ha incorporado de forma más o menos consciente las implicaciones del triunfo de la modernidad en su interpretación trágica. La contradicción fundacional weberiana entre el individualismo metodológico y el diagnóstico del determinismo extremo toma sentido en la asunción de dicho diagnóstico. En el camino entre ambos supuestos teóricos contrapuestos se produce el inevitable giro pesimista que supone la inversión en la relación básica para la sociología entre determinismo y libre albedrío: desde el individualismo metodológico weberiano y la idea de «sujeto» presente en su teoría de la acción social, piedra de toque de la corriente fenomenológica, hasta las propuestas teóricas de autores como Bourdieu o el sistémico Niklas Luhmann, donde el sujeto desaparece como protagonista en la función de dotar de sentido a la acción. No sorprende que el sociólogo francés encabezara uno de sus últimos libros traducidos al castellano —*Las estructuras sociales de la economía*— con una, en este sentido, más que expresiva cita de Russell: «*While economics is about how people make choices, sociology is about how they don't have any choice to make*». Por otra parte, debo advertir que la calificación del giro asumido como «pesimista» se debe a una debilidad de quien esto escribe y que Tierno explica: «Ahora, el nivel de ambivalencia entre pesimismo y optimismo es relativamente alto (...) El Estado está mejor organizado y el miedo provoca mayor espanto y hace víctimas en sectores que, pese a todo, no ven otra salida racional que la de continuar. Tenemos hoy la conciencia de que viajamos en un barco que no permite el trasbordo» (Tierno Galván, 1982: 91-92).

Pretendo una lectura de la obra de Enrique Tierno Galván que gire en torno a su perspectiva sociológica, que nos sitúa ante un discurso crítico de la modernidad (como «**sociedad en reductos**») cuya potencialidad crítica radica en la inquietante lucidez de su capacidad descriptiva y su afán por no resultar moralista<sup>2</sup>. El hecho de que nos resulte generalmente escandalosa esa insistencia en evitar el moralismo, no es más que otra señal de su potencialidad crítica. Así, en contraposición con las tradicionales propuestas críticas de la modernidad (en numerosas ocasiones Tierno insistirá en distanciarse tanto de la idea de «sociedad de masas» como de la crítica cultural frankfurtiana<sup>3</sup>) es importante destacar de su discurso un inequívoco componente irónico.

Debo advertir que a la luz de la mayoría de los trabajos de que disponemos acerca del pensamiento de Enrique Tierno, su peculiar trayectoria intelectual no nos facilita una lectura como la que aquí propongo. En este sentido, no voy a elaborar una periodificación diferente de las propuestas en aquellos textos, pero mientras que la mayor parte de los autores que han tratado la obra de Tierno Galván han dotado de coherencia esa trayectoria haciéndola girar sobre las necesidades de estructuración de su acción y discurso políticos (Díaz, 1986; en menor medida Marichal, 1995; Novella, 2001 y Morodo, 1987), pienso que es posible entrever una interesante línea de continuidad intelectual entre las distintas etapas apoyándome en la perspectiva sociológica de su discurso crítico. De hecho, el propio Tierno dejó constancia de ello en un breve artículo autobiográfico (Tierno Galván, 1973): el camino que Tierno recorre desde Wittgenstein a Spinoza es el camino que nos lleva a los sociólogos de Max Weber a Luhmann; un inquietante paseo por las fronteras de la Razón sociológica como producto de la modernidad trágica. «Porque la filosofía de Spinoza, además de ofrecerse como algo insólito, parecía el único planteamiento que llevaba o podía

<sup>2</sup> «Pero no nos hagamos ilusiones. El hombre reducido no es ningún monstruo moral y el hombre comunitario un almacén de virtudes. Antes o después pudiera ocurrir que todos fuéramos hombres reducidos y de nada vale la nostalgia y las valoraciones caprichosas» (TIERNO GALVÁN, 1970: 75).

<sup>3</sup> «Nada de esto se refiere (me parece necesario que adelante este juicio) a la sociedad de masas. Al contrario, el predominio de la observación ha contribuido a un nuevo tipo de individualidad que crece en el reducto y que hace menos real de día en día la noción de sociedad de masas» (TIERNO GALVÁN, 1970: 77). Asimismo: «A mí Marcuse no me parece bien porque pierde el concepto estructuralista y porque se acerca demasiado a Freud. Y, a mi juicio, Freud es una de las inteligencias occidentales que más daño ha hecho a Occidente. Freud ha hecho creer a mucha gente en una explicación descriptiva del proceso psicológico, de forma que con unos arquetipos se solucionaban los problemas.» (TIERNO GALVÁN, 1976).

llevar a superar las conclusiones de Wittgenstein (...) La lectura, especialmente atenta, de Spinoza, me llevó a inducir que admitía que la realidad sólo era interpretable como sistema cerrado. Interpreté, pues, que Spinoza sostiene que la realidad es un sistema autosuficiente, que se satisface a sí mismo, y que todos los elementos dados en el campo de ese sistema se satisfacen entre sí, y son unívoca y polívocamente satisfechos por la estructura del sistema.» (Tierno Galván, 1973: 9-10).

Tanto su primera etapa «neotacitista» (Marichal, 1995; y a partir de él Díaz, 1986 y Novella, 2001), como su posterior defensa del funcionalismo sociológico (que dará pie a obras como *Sociología y Situación* (1955); *Introducción a la Sociología* (1960) y *Conocimiento y ciencias sociales* (1966), cuya relevancia por la introducción en España del trabajo de, entre otros, Parsons y Merton, es tan innegable como el hecho de que aún no ha sido reconocida) y el neopositivismo lógico —este último fruto del estímulo intelectual que supuso para Tierno la traducción del *Tractatus logico-philosophicus* de Wittgenstein<sup>4</sup>, a partir del cual escribirá su obra *La realidad como resultado* (1957) y dejará importante huella en el resto de sus escritos, especialmente en *¿Qué es ser agnóstico?* (1975)—, incluso su tercera y última —*grosso modo*— etapa intelectual plenamente vinculada al marxismo, estarán dominadas por ciertos rasgos comunes. Fundamentalmente se trata de su crítica al esteticismo y al ideologismo difuso.

Si el carácter «tacitista» se le aplicaba por haberse refugiado en el estudio del barroco español, interpretado como la necesidad de refugiarse en el pretérito propia de un intelectual de posguerra civil, así como por su tendencia al uso del aforismo y la escritura más o menos críptica, también debemos darle la razón a Juan Marichal cuando advierte acerca del uso que del aforismo han hecho autores «reaccionarios» (La Rochefoucauld), «escépticos» (Joubert) y nihilistas (Cioran) (Marichal, 1995). Recurso, pues, ciertamente habitual del pensamiento crítico con la modernidad. Además, nos encontramos ante un autor formado con gran solidez en la filosofía clásica que, inmerso en el debate «humanismo-antihumanismo», lanzará un duro ataque a los clásicos de la sociología de mayor pretensión empírica, precisamente desde la argumentación antihumanística (Tierno Galván, 1964a y 1963)<sup>5</sup>. El discurso crítico en torno al barroco español no es más que el intento de desmontar «la concepción del mundo, fundamentalmente estética, que prevalecía en España desde el predominio intelectual del krausismo» (Tierno Galván, 1964b: 315) del que ya había criticado (como Aranguren) su concepción organicista de la sociedad, vinculándola al pensamiento tradicionalista.

Esteticismo, «neobarroquismo» ... caracteres propios de una «cultura de hibernación» subdesarrollada frente a la cultura europea por haber pretendido su modernización sin incorporar el pensamiento dialéctico. «¿Por qué Krause y no Hegel?» se preguntó Elías Díaz acerca de la importación filosófica de Sanz del Río.

<sup>4</sup> La edición es de *Revista de Occidente*, Madrid, 1957.

<sup>5</sup> Cuando, en 1963, Tierno Galván publica el artículo «Humanismo y Sociedad», el debate filosófico «humanismo-antihumanismo» se encontraba ya en su segundo asalto, en plena polémica Sartre y Levy Strauss y el auge parisino del estructuralismo, con Foucault y Althusser como protagonistas. El ensayo de Tierno está, en cierto modo, imbuido del debate en torno a la disociación del Marx ideólogo y el Marx científico destinado a negar sus lecturas en clave humanística.

En *Acotaciones a la historia de la cultura occidental en la edad moderna*, publicado en la misma época, ya había referencias al debate acerca del humanismo en su primer momento fuerte, entre Sartre y Heidegger (1946-47), a favor y en contra respectivamente de la vulgarización del lenguaje para posibilitar un programa de acción. No tanto desde las sospechas de Heidegger en torno al propio término como a sus reservas hacia los «ismos» es donde Tierno se sitúa con mayor claridad: «La palabra *ismus* es un afijo de origen bizantino que se divulgó a través de la teología en Occidente. La generalización máxima del vocablo se produjo a principios de este siglo y coincide con la aparición de la sociedad industrial masiva que fabrica millones de productos iguales para millones de personas con las mismas necesidades. Desde éste punto de vista la expresión *ismus* equivale a la condición de multiplicidad indiferenciada propia de la mercancía moderna (...) Las características del afijo *ismo*, en su función histórica contemporánea, denuncian la inexpresividad que los lenguajes modernos han adquirido por obra de la mayor culturización de la población. Según emplea términos más abstractos e indiferenciados el lenguaje se hace menos expresivo (...) La abundancia de *ismos* denota una mayor institucionalización u organización de la convivencia. La inmensa vaguedad de expresiones como «conservadurismo» o «democratismo» exige un ámbito social perfectamente organizado en el cual la impresión verbal o irracionalidad no pongan en peligro la «seguridad» (...) A medida que el industrialismo aumenta el fraccionamiento y la homogeneidad, el lenguaje convencional y generalizado aumenta» (TIERNO GALVÁN, 1964).

Para un buen análisis del debate Humanismo-Antihumanismo ver MOREY, (1987).

En los trabajos de mayor vocación sociológica, Tierno centrará su preocupación en la producción de algunos trabajos sobre epistemología de las ciencias sociales, y una insistencia en la clarificación conceptual reconocida por varios sociólogos españoles de generaciones posteriores. Concibió definiciones precisas de conceptos como «grupo» o «status» y desarrolló la problemática en la construcción de los «hechos de conocimiento social», así como la definición, que ya había elaborado en su *Introducción a la sociología*, del conocimiento sociológico como conocimiento situado, planteando una sistematización de supuestos para una sociología capaz de no caer en la ciénaga —en que buena parte de la teoría social posterior quedó inmersa— de la deconstrucción epistemológica: «el teórico de las ciencias sociales reflexiona sobre los fenómenos sociales desde una determinada situación social, que condiciona sus puntos de vista, sus supuestos y conclusiones. Como nadie puede escaparse de estar en una determinada situación social, y desde ella se reflexiona sobre la llamada tradicionalmente «realidad social», resulta que no existe, propiamente hablando, *objetividad sociológica* (...) Desde el punto de vista de la sociología, este hecho se admite como un dato más. Que la observación esté condicionada plenamente no quiere decir que se invalide la observación, sino que se acepta la observación de las condiciones del condicionamiento.» (Tierno Galván, 1966: 109).

Ya Juan Marichal observa la línea de continuidad entre lo que él denominó «tacitismo» y la segunda etapa funcionalista y neopositivista. De hecho, considera esta vinculación como el elemento fundamental de la construcción de un discurso original e insólito. De una voluntad de estilo. Pero el funcionalismo no era sólo la herramienta teórica contra la «cultura de hibernación» de la España franquista, ni un programa político velado contra la dictadura y su tendencia a la simplificación frente a la complejidad democrática. A pesar de que se ha considerado el elemento funcionalista en el pensamiento de Tierno Galván propio de una etapa concreta en su trayectoria intelectual —vinculándola a la de una inequívoca vocación sociológica— y una opción estratégica (Díaz, 1986; Novella, 2001; Raúl Morodo lo definirá como un programa de «regeneracionismo modernizante»), pienso que el funcional-estructuralismo es una premisa más o menos explícita de su continua perspectiva so-

ciológica. Como dice Marichal, «dejando de lado ahora las tácticas de agrupamiento político practicadas por Tierno Galván, su actitud se sustentaba en una muy meditada interpretación del mundo histórico moderno» (Marichal, 1995: 325).

En sus *XII Tesis sobre funcionalismo europeo* (1955), publicadas en el *Boletín de la cátedra de Derecho Político de la Universidad de Salamanca* se exponen algunos de los elementos claves de la formulación del discurso sociológico crítico al que vengo refiriéndome: la defensa de un enfoque que atienda a las «exigencias del conjunto de situaciones concretas» frente a unos esquemas ideológicos que considera «gastados»; la reivindicación de «la neutralidad técnica necesaria para la integración en estructuras superiores más eficaces» opuesta a los «ideales absolutos» que venían dominando la cultura europea; la constatación de la evolución de una «política de ideales» hacia una «política de programas» y sus implicaciones: «La diferencia entre ideales y programas está en que los ideales pretenden reformar sociedades y estados desde esquemas apriorísticos, que encierran concepciones del mundo, en las que va implícita la pretensión formal de perfección, en tanto que un programa es un repertorio concreto de soluciones, respecto de unos problemas determinados, en cuyo repertorio va implícita la idea básica de funcionamiento.» (Tierno Galván, 1955).

«La presencia de Spinoza en Tierno no será unívoca: habrá, a mi juicio, un Spinoza que Tierno conecta con Wittgenstein y el neopositivismo, y un Spinoza que le permitirá dar un salto hacia el marxismo (...) Tierno intentará descifrar lo que Spinoza tiene de anticipador de la modernidad, sus contradicciones y contrasentidos». (Morodo, 1987: 214). Neotacitismo, funcionalismo sociológico, neopositivismo lógico y marxismo heterodoxo. Componentes de un discurso insólito, de una mirada sobre la modernidad que asume, paulatinamente, la evolución hacia una concepción de lo social caracterizada por el peso, cada vez mayor, del determinismo.

## II

«Admitamos que la Razón es lineal y que la historia en la que se realiza la Razón también lo es. El problema no está en ello, sino en el contenido de lo lineal o, si se prefiere, en la dirección

de la línea. ¿A dónde apunta esa dirección: al hombre y sus condiciones y atributos o a las exigencias de la propia linealidad?» (Tierno Galván, 1986: 105). El problema de la exploración sociológica de los procesos contemporáneos de cambio social radica en la debilidad conceptual de cara a enfrentarse con los temas de la orientación y los límites. Desde la asunción teórica del triunfo de la modernidad caracterizada por la institucionalización del cambio constante (formulada en la reflexión simmeliana sobre el acrecentamiento de la vida nerviosa, la condición infiel con las cosas y las personas como rasgo distintivo de la cultura moderna, el dominio de lo efímero) no disponemos de un modelo explicativo que dé cuenta de la complejidad de la dinámica social capaz de ir más allá de la simple constatación de la aceleración del ritmo de cambio. O nos limitamos a la constatación o nos refugiamos en un modelo teórico rígido con pretensiones explicativas de carácter más o menos esotérico. Procesos de fluidificación o manos invisibles. Apenas podemos esbozar planteamientos más claros que la sabiduría convencional que insiste en que vivimos con la certeza de que nada dura, de que todo cambia rápidamente y, sin embargo, todo sigue más o menos igual en lo esencial. Pero el problema sigue ahí: ¿Qué cambia? ¿Cambia completamente? ¿Hasta qué punto cambia? ¿Todo se puede transgredir? «Siempre es algún contenido objetivo, de tipo técnico o dogmático, intelectual o fisiológico, que sostiene el desarrollo de las fuerzas sociales y que, debido a su carácter propio, sus leyes y su lógica, mantiene ese desarrollo en una dirección y dentro de unos límites determinados» (Simmel, 2002: 42).

«Para la Razón lo nuevo no ha comenzado nunca, es un estirón continuo de ciertos supues-

tos». (Tierno Galván, 1986: 108). Pensar el cambio sin explorar su orientación y sus límites es meter la idea *cambio* en un reducto. El «cambio reducido» es el cambio cuyos límites quedan expresados por la generalización y objetivación de la «tolerancia reducida» y la «radicalismo reducido». «Sólo es tolerante quien tiene poder. La tolerancia acepta la ficción y sobre todo la ficción estética en el seno de la cual todo es compatible, riqueza y maldad, belleza y odio, el pobre bueno». (Tierno Galván, 1964c: 48-49). La reducción de la idea de tolerancia define los límites de la trasgresión y, en consecuencia, orienta el impulso de cambio. Lo mismo sucede con la expresión «radicalizarse» una vez despojada de sus implicaciones violentas y reducida al ámbito de lo potencialmente agresivo. Radicalizarse es situarse como agresivamente intolerante, reducto donde no cabe la propuesta marxista de radicalización tal y como queda expresada en la *Crítica de la filosofía del derecho de Hegel*: «ser radical es atacar las cosas en la raíz» o, como dirá Tierno: «Radicalizarse es perder el miedo»<sup>6</sup>.

El triunfo de los fundamentos de la modernidad, la consagración del orden del cambio social, es el triunfo del diagnóstico sociológico trágico en torno a la cultura moderna. La «tragedia de la cultura» simmeliana es la paulatina imposición de la cultura objetiva sobre la subjetiva y el proceso de individuación consecuente de la aceleración del ritmo de cambio social. Individualismo y racionalización son componentes básicos de la modernidad desde el discurso trágico de Tocqueville, Simmel y Weber<sup>7</sup>. Que Tierno conocía bien la obra de Simmel —si bien podría haber sido asimilado e incorporado «vía Ortega»— puede deducirse tanto de las referencias que le dedica en su muy erudita obra *Acotaciones a la historia de*

<sup>6</sup> La misma función cabría otorgarle al proceso de reducción de la idea de «elección»: «Elegir es escoger entre un número cortísimo de variables entre las que no está la renuncia. En la mayoría de los casos la renuncia no es “razonable” o, si se prefiere, civilizada.» (TIERNO GALVÁN, 1986: 107).

<sup>7</sup> Una interesante interpretación de la complementariedad de las propuestas teóricas de Simmel y Weber está en varios trabajos de José María GONZÁLEZ GARCÍA: «En cierto sentido, cabe argumentar que las obras de Simmel y Max Weber son complementarias. El análisis fragmentario y ensayístico de la sociedad moderna hecho por el primero tendría su complemento más sistemático en el análisis del proceso de racionalización occidental descrito por el segundo (...) la afinidad ente ambos teóricos reside precisamente en que un tema determinante de su pensamiento es el análisis del individualismo occidental moderno, su proceso de surgimiento, condiciones de existencia y posibilidades de futuro» (GONZÁLEZ GARCÍA, 2000). Propuesta que comparte con lo expuesto en el trabajo biográfico de A. MITZMAN sobre Weber *La jaula de hierro. Una interpretación histórica de Max Weber*, recuperando el siguiente comentario: «... Simmel le proporcionó (a Weber) el concepto de triunfo inevitable del espíritu «objetivo» sobre el «subjetivo», es decir, de las creaciones del hombre sobre el hombre creador, que Weber expresó de forma excelente en su sociología. En efecto, la obra de Weber en muchos puntos se podría interpretar como una aplicación detallada de la visión de Simmel a la historia de las ideas e instituciones políticas y religiosas. Una sociología de la cosificación».

*la cultura occidental en la edad moderna*, como por la influencia que traslucen algunas de sus propuestas. El tema del individualismo merecerá atención aun con esencias del Marx del *Manifiesto Comunista*. «Una de las nociones perdidas en la sociedad en reductos es la noción de ligazón permanente. Los lazos, nudos o vínculos se disuelven, desligan o desatan con facilidad. No se está ligado, sino metido en una sucesión de obligaciones que pueden desligarse contrayendo otras. Nada se presenta como irremediable, sino como sustituible» (Tierno Galván, 1970: 86). Asimismo, el tema de la condición efímera de la cultura moderna también está debidamente incorporado a su discurso: «En el interior del reducto y en las casas del reducto lo esencial es mantener el interés en el ámbito de la fracción, puesto que está oscurecida la vivencia de totalidad. Desde este punto de vista cualquier cosa puede resultar interesante y cobrar un valor ingente, por lo común momentáneo» (Tierno Galván, 1970: 83).

El dominio de la cultura objetiva sobre la subjetiva como proceso de racionalización, en su versión occidental, es un camino hacia el determinismo caracterizado, inevitablemente, por la pérdida de protagonismo del individuo en la acción social y el cuestionamiento o desaparición de la categoría «sujeto». «Con la disolución de la dimensión trascendente de la subjetividad humana, reducida a la pura racionalidad instrumental de la organización en términos de productividad o de potencial individual de consumo, se eclipsa el valor absoluto de la categoría sujeto humano» (Moya, 1973: 25-26). Como extensión de los supuestos del hecho social de la cosificación, la propuesta simmeliana en torno a «cimentar el edificio del materialismo histórico» dirige a todo ámbito cultural la teoría del poder social extraño. Desde la propuesta del proceso de construcción social de la realidad como proceso de institucionalización de la creación humana en cuanto intersubjetividad, hasta la conciencia de la colonización del ejercicio constructivista al último rincón de la cultura subjetiva, existe una inevitable pérdida de protagonismo del individuo moderno. «La Razón parece esclava de una voluntad interna a ella» (Tierno Galván, 1986: 107). Así, no es extraño que la revisión que hace Tierno del *Tratado teológico-político* de Spinoza le lleve a pensar la realidad como un sistema cerrado y autosuficiente en torno a las necesidades funcionales para la reafirmación de su propia estructura. Y no es extraño

por varios motivos, pero fundamentalmente porque la fundamentación spinoziana del Estado Democrático Moderno implica, en cuanto salida al problema hobbesiano del miedo, la delegación de la acción por propio criterio providencial de la Razón Suprema: «Más aun, no puede realizar nada en contra del juicio y dictamen de la propia razón, siempre que actúe de acuerdo a los decretos de la voluntad suprema, puesto que fue por consejo de la razón como decidió, sin reserva alguna, transferir a ella su derecho a vivir según su propio criterio» (Spinoza, 1986: 417).

Un reducto es un sistema cerrado y autosuficiente. «La acción, por su parte, es una acción limitada según las posibilidades del reducto» (Tierno Galván, 1970: 81). En el contexto de la cosificación final, la distinción básica entre comunidad y sociedad, distinción fundacional de la sociología como ciencia crítica del cambio social, pierde sentido. «Es un arcaísmo hablar de vida en comunidad, si por comunidad se entiende la participación creadora en un elemento de aglutinación espiritual homogéneo, en una idea, por ejemplo (...) (El ser humano reducido) no coincide con los demás en una idea que cobija e impregna de sentido la vida comunitaria. El ser humano reducido se caracteriza por coincidir en la información válida para su reducto (...) la información no se conecta con la comunidad si no es a través del interés individual establecido» (Ibid.: 74/75). Dentro de la sociedad en reductos, la posición antropológica de partida válida para la sociología clásica pierde valor teórico y metodológico, de ahí su ejercicio de revisión crítica. Una perspectiva sociológica con pretensiones de generalización descriptiva, válida para dar cuenta de la sociedad en reductos, parte de la base de que el contexto en que el individuo actúa otorga el sentido a la acción, porque «estar reducido es vivir los resultados, no los principios. En una comunidad el miembro comunitario participa en los fundamentos. En el reducto, mejor dicho, desde el reducto, se coincide fundamentalmente en la información de los resultados (...) según el reducto aumenta en cerrazón, la información aumenta». (Ibid.: 75) Desde una actual relectura de la obra de Enrique Tierno, su hincapié en el factor «información» dentro de una propuesta descriptiva de la sociedad contemporánea en condiciones de modernidad avanzada resulta, cuanto menos, curiosa.

Por otra parte, el problema de la asunción del determinismo absoluto está necesariamente

relacionado con el problema de la responsabilidad. A pesar de que a buena parte de las conclusiones que estructuran la perspectiva sociológica del discurso de Tierno, como inferencia del diagnóstico en torno a la modernidad propio del pensamiento social alemán de principios de siglo veinte, pueden interpretarse en su obra como la traducción e interpretación orteguiana de dicha tradición de pensamiento<sup>8</sup>, la salida que Tierno da al problema de la responsabilidad desde la sociedad en reductos es, ciertamente, más heredera de Kafka (autor que estará presente en varios ensayos sociológicos de Tierno desde su *Sociología y situación* de 1955) que de Ortega. El significado de la irresponsabilidad en Kafka radica en la generalización de la obediencia sin autoridad específica. La traducción orteguiana del problema de la responsabilidad en la modernidad se instala en el *infantilismo* del que dota a la figura del señorito satisfecho. La conexión es evidente pero la distinción no es ociosa. Aunque quizá no sea tan comprensible como distinción sino como evolución. Desentenderse de la complejidad y refugiarse en la *confianza* puede considerarse irresponsabilidad e infantilismo, pero la consciencia del individuo de la necesidad de la confianza no es, desde el punto de vista de Tierno, una actitud ni mucho menos infantil porque, insiste, hay un elemento que desaparece y es el de la *credulidad*. «Para el humano reducido el mundo está ya definido y estabilizado según una estabilidad que no depende de la voluntad individual (...) No trasciende además el hombre reducido imaginativamente el reducto. Lo rebasa según las posibilidades de hecho que la propia organización le ofrece. La función de la imaginación reducida es manipular, no transformar» (Tierno Galván, 1970: 85).

Enrique Tierno recorre justo ese camino. *La realidad como resultado* son sus reflexiones a partir de la traducción del *Tractatus* de Wittgenstein. Reflexiones en torno a la construcción social de la realidad desde un enfoque individualista que

gira alrededor de los conceptos de lenguaje, significado y *sentido*. «... en la medida en que la luna es un astro, la luna es cultura. Pero ¿Qué es la luna sino el resultado de nuestro ver, sentir, observar y estudiar? ¿Qué podemos decir, si no, que es? Nada.» (Tierno Galván, 1957) Y la superación desde Spinoza de esas conclusiones cuando se tornaron problemáticas gira también alrededor del concepto de *sentido*. Pero esta vez la perspectiva no es, con certeza, individualista.

### III

«No hay destino, sólo hay expertos» (Tierno Galván, 1964c: 88). El triunfo de lo trágico hace que la tragedia no tenga sentido. No sólo, como se viene afirmando, porque el dominio de la cultura mediática —su imposición del *simulacro*— no deje lugar para los antiguos mitos, sino porque «el responsable último de los acontecimientos trágicos va siendo el experto, y donde el experto tiene una función eficaz y definida, tragedia es el nombre retórico de la imprecisión o del error» (Ibid.: 87). No deja de resultar paradójico que partamos de la constatación de un diagnóstico sociológico trágico (la sociedad contemporánea como triunfo de los principios básicos de la modernidad) cuando — como bien señaló Ramón Ramos en un ensayo, precisamente, sobre Simmel— no es la tradición sociológica en absoluto proclive al uso de formas literarias en general y trágicas en particular. Y precisamente para afirmar que la tragedia ya no tiene sentido. Pero los sociólogos son expertos. («En cierto modo yo estoy haciendo de experto de los expertos» (Ibid.: 97)... es decir, de sociólogo). Y la paradoja se viene considerando progresivamente como un meritorio elemento analítico dentro de una nueva teoría sociológica compleja. Francisco Bobillo planteó un acercamiento a la obra de Enrique Tier-

<sup>8</sup> Tierno siempre mantendrá con la obra de Ortega una relación ambivalente. Lo cita con relativa frecuencia, sobre todo en sus primeras obras y en varias ocasiones pone de manifiesto la deuda que su generación de inmediata posguerra tiene con él. Pero al tiempo que reconoce la importancia que tuvo como punto de partida no deja de plantear ese hecho con un poso crítico, de quien tiene que partir de algo que ya debería estar superado. Esto se une a un cierto recelo político que, por otra parte, es también característico de la generación de jóvenes intelectuales que comienzan su formación en la España de la década de los cincuenta. Tierno recomendaba a los alumnos que preparaba para la escuela diplomática que leyeran a Ortega, pero que lo hicieran siempre de forma crítica (MORÁN, 1999). Algo similar ocurrirá con algunos de sus discípulos, por ejemplo Ayala. Muchos de los primeros jóvenes sociólogos españoles afirman haberse introducido en la disciplina a través de sus traducciones y tratados, pero no han establecido una línea de filiación intelectual con lo que fue aquella escuela.

no desde la paradoja, y no fue en absoluto un acercamiento desafortunado<sup>9</sup>.

«Esto es, en el fondo, el destino moderno y la función del destino en la literatura moderna: expresa la lucha del hombre consigo mismo. *Contra mí y no contra los dioses* podría muy bien ser el lema que iniciara la lectura de la obra de Shakespeare». (Ibid.: 91) Pero si el individuo moderno tiene el destino en sus manos, cómo considerar un mundo definido por un equilibrio ajeno a la voluntad individual, sostenido por la conciencia de la necesidad de la confianza en unos supuestos que, por su enorme complejidad, son desconocidos. «Habíamos dicho que el destino moderno es el destino que *se hace*, el destino que está en nuestras manos. No quiere esto decir que hayamos sido hacedores de destino, sino algo de menos importancia estética, quiero decir, que llevamos el destino conscientes de él. Digamos que habíamos aprendido a amar lo inevitable, y que la tragedia había retraído sus elementos a este último estrato de inevitabilidad. La conciencia de que realmente existe lo inevitable, no de la resistencia a ello, era nuestro destino». (Ibid.: 111) El destino no está en nuestras manos, sino en la de los expertos, los técnicos. Además de imprevisiones y errores, el técnico puede afirmar *imposibilidades*. «Cuando el experto dice que algo es irremediable, o que en ningún grado se puede controlar, ha concluido su función. Se retira y deja su puesto al artista». (Ibid.: 112) Así, el artista, el poeta, el humanista, toma conciencia de su posición social de *incapaz*.

Hoy «en el orden intelectual superior la razón mecanicista del mundo explica el mundo. En el orden intelectual menor la inteligencia literaria del mundo describe el mundo». (Tierno Galván, 1969: 80) Dicho de otro modo: «Una diferencia que parecía íbamos empezando a vencer, la establecida entre técnica y cultura, vuelve a abrirse, según se entiende que cultura es liberación y técnica —si se prefiere, tecnología— servidumbre a un nuevo mundo mágico.» (Tierno Galván, 1986: 109).

#### IV

«Mi generación, la que se formó en la sociología de los años sesenta y setenta, española o

no, aún se veía forzada a optar entre unos y otros (marxistas y funcionalistas). Por poner un ejemplo visible extraído de la sociología española, los títulos de cuatro de los más representativos textos clásicos de la sociología de esos años, todos ellos memorias de cátedra, muestran vívidamente ese contraste: *La sociología científica moderna*, de Salustiano del Campo, publicado en 1962, donde “sociología científica” equivale a positivismo funcionalista; *La sociología, aventura dialéctica*, de L. González Seara, publicada en 1969, que apostaba desde el título por la vía “dialéctica”; *Teoría sociológica; una introducción crítica*, de Carlos Moya, de 1971, en el mismo sentido; y, finalmente. *Sociología; entre el funcionalismo y la dialéctica*, de J. Díez Nicolás, publicado también en 1971, y cuyo título lo dice todo al tiempo. Incluso el clásico de Enrique Tierno Galván, *Razón mecánica y razón dialéctica*, reincide en la opción» (Lamo de Espinosa, 2001: 34-35). Un correcto análisis de contexto pero insuficiente análisis de contenido.

Como ya he dicho, no me parece completamente precisa la idea de que la trayectoria intelectual de Enrique Tierno responda a un bien planificado intento de «reconstrucción de la razón» en la España de la dictadura. Un intento de recuperar y ofrecer relecturas de los clásicos del pensamiento político moderno y, así, sentar las bases de una cultura democrática y ayudar a la modernización y construcción del socialismo en España (Novella, 2001). Al menos no en sus últimos ensayos. No en sus conclusiones. Tierno ofrece relecturas del pensamiento sociológico y político moderno. Pero no como programas de modernización. Se trata de un esfuerzo intelectual continuamente destinado a *problematizar la modernidad*. Podemos leer a Tierno Galván como a un ilustrado. Pero —aun siendo un súbdito de la Utopía y apologista de la necesidad del entusiasmo— se trata de un ilustrado escéptico.

Igual que vuelve sobre el positivismo para problematizar la idea de *continuidad* incorporada a la concepción moderna del cambio social, la idea del Progreso por la Razón, el pragmatismo industrial, la idea de *totalidad* y el nominalismo; igual que vuelve sobre los orígenes de la sociología para problematizar «el descubrimiento epistemológico

<sup>9</sup> Bobillo (1999).



de lo colectivo», sobre los orígenes del romanticismo para problematizar su carácter mesiánico y sobre el voluntarismo protestante como base del idealismo; de la misma manera ofrece una relectura desde Kant hasta Marx que pretende problematizar el dominio del conocimiento científico desde el «giro copernicano». De ahí que tampoco sea completamente preciso analizar *Razón mecánica y razón dialéctica* exclusivamente como un debate marxismo-funcionalismo o como un recorrido por la historia de las ideas en torno a la relación entre ética (o política) y ciencia.

«La dialéctica es la lógica de la controversia». (Tierno Galván, 1969: 66) «Mecánico significa, en general, la posesión de un modelo que explica cómo está hecho el mundo y sus partes, no cómo se va haciendo la realidad subyacente al modelo» (Ibid.: 34). El análisis que Tierno plantea sobre la razón o mentalidad mecánica se sustenta, por un lado, en la crítica de Horkheimer a la Razón Instrumental y, por otro, en la revisión desde una perspectiva de historiador de las ideas de los orígenes del positivismo y la construcción occidental de una mentalidad científicista.

Hay varios puntos coincidentes en la crítica de Edmund Husserl<sup>10</sup> de la ciencia moderna y la exposición de Enrique Tierno acerca del concepto de Razón o mentalidad mecánica. Fundamentalmente coinciden en señalar la aparición del nuevo método científico de Galileo como el origen de la mentalidad mecanicista, y en la evaluación de ésta como un proceso de reducción de la idea de «naturaleza humana» inherente al reduccionismo del pensamiento a la cuantificación. En la lectura que de Husserl hace Franco Ferrarotti: «Al hacer coincidir el conocimiento con la medición y con la medición exacta, en sentido cuantitativo, la ciencia moderna galileana ha realizado una operación reduccionista, esto es, ha reducido la naturaleza humana, compleja y no exactamente detallada a la “unidimensionalidad” de los “meros hombres de hecho”. Al poner la cantidad por encima de la cualidad ha reducido el pensar al cuantificar» (Ferrarotti, 1993: 86/87). «Galileo sustituye mecánica por mecanicismo, es decir, convierte un método y una actitud en una concepción del mundo y una mentalidad». (Tierno Galván, 1969: 79).

«El giro copernicano consiste en que la filosofía recaiga sobre el pensamiento humano y se desligue de la substancialidad de la naturaleza en cuanto tal. La objetividad es una condición de la razón». (Tierno Galván, 1964b: 135) La preocupación por la relación entre razón dialéctica y mentalidad mecánica sitúa en el centro del debate teórico no tanto una opción entre métodos, o una crítica de los postulados tecnócratas de la época —ni siquiera sugiere una constatación del carácter instrumental de todo saber científico en sentido estricto—, sino una serie de conceptos centrales para la teoría social contemporánea: complejidad, observación-selección, contingencia y acción. No se trata de señalar hasta qué punto el conocimiento científico está determinado por orientaciones de valor. Más bien se trata de comprender los mecanismos a través de los cuales se producen esas orientaciones de valor o, en otras palabras, atender al cómo se adquiere conciencia de la complejidad, de la observación-selección como acción social y, fundamentalmente, cómo explorar la conciencia de la realidad social como resultado contingente. El ensayo *Razón mecánica y razón dialéctica* es una muestra más de la preocupación de Tierno Galván por los condicionamientos del sujeto de la acción social en condiciones de modernidad avanzada, atendiendo esta vez a un nuevo proceso de reducción, a los resultados de la conformación de un nuevo «reducto», el de la ciencia como predominio de la mentalidad mecánica que responde, desde criterios funcionales, a la evolución-reproducción de sus propios supuestos. Otra cara del diagnóstico clásico sobre la imposición de la cultura objetiva sobre la subjetiva en términos de reducción de lo cualitativo a cuantitativo. «Parece, simplificando en exceso, que la historia de la cultura se resuelve en momentos de cuantificación que aumentan sucesivamente en complejidad y extensión, y que son la manifestación dialéctica del proceso autónomo de la razón mecánica». (Ibid.: 54).

«Dialéctica no es lógica ya que dialéctica asume necesariamente la contingencia» (Tierno Galván, 1969: 66) «El supuesto más importante (...) es la aparición de un nuevo modelo científico, el modelo mecanicista (...) este modelo y las condiciones de este modelo determinarán las contingencias de

<sup>10</sup> En una lectura de Franco Ferrarotti (1993).

la especulación intelectual posterior, tanto en el orden científico natural como en el orden filosófico» (Ibid.: 79-80) «El fundamento de la nueva actitud (mecánica) está en la relación experimento-verdad, que es una relación conclusa. El experimento devela un orden inmutable (...) no existe una relación dialéctica entre hipótesis y experiencia, sino necesaria y fija. De este modo el mecanismo de los hechos es la base de cualquier progreso». (Ibid.: 78).

## V

Enrique Tierno Galván murió el 19 de enero de 1986, siendo Alcalde de Madrid. Entonces aparecieron numerosos artículos en prensa y revistas especializadas que contenían homenajes, breves semblanzas y apresurados —aunque generalmente certeros— acercamientos a su obra y trayectoria intelectual y política. Cuenta Francisco Bobillo que Agustín García Calvo —a quien, junto a Tierno y José Luis López Aranguren, fue retirada la cátedra en 1965— no quiso sumarse a dichos actos. Dijo «para mí, lo que el pensamiento de Tierno tenía de vivo, continúa vivo».

## BIBLIOGRAFÍA

- BOBILLO, Francisco J. (1999): *La realidad como problema*. Madrid, Tecnos.
- DÍAZ, Elías (1986): «Tierno Galván. Entre el fraccionamiento y la totalidad». *SISTEMA* n.º 71-72.
- FERRAROTTI, Franco (1993): *Una fe sin dogmas*. Barcelona, Península.
- GONZÁLEZ GARCÍA, J.M. (2000): «Max Weber y Georg Simmel: ¿dos teorías sociológicas de la modernidad?». *REIS*, n.º 89.
- LAMO DE ESPINOSA, Emilio (2001): «La sociología del siglo XX». *REIS*, n.º 96.
- MARICHAL, Juan (1995): *El secreto de España. Ensayos de historia intelectual y política*. Madrid, TAURUS.
- MORÁN, Fernando (1999): *Luz al fondo del túnel*. Madrid, Alianza.
- MOREY, Miguel (1987): *El hombre como argumento*. Barcelona, Anthropos.
- MORODO, Raúl (1987): *Tierno Galván y otros precursores políticos*. Madrid, Ediciones EL PAÍS.
- MOYA, Carlos (1973): «Sobre la actualidad del sujeto». *SISTEMA*, n.º 3.
- NOVELLA, Jorge (2001): *El proyecto ilustrado de Enrique Tierno Galván. Biografía intelectual y política*. Madrid, Centro de Estudios Constitucionales.
- SIMMEL, Georg (2002a): *Cuestiones fundamentales de sociología*. Barcelona, Gedisa.
- (2002b): *El concepto y la tragedia de la cultura*. En: *Sobre la aventura. Ensayos de estética*. Barcelona, Península.
- SPINOZA (1986): *Tratado teológico-político*. Madrid, Alianza.
- TIERNO GALVÁN, Enrique (1955): XII Tesis sobre funcionalismo europeo. Salamanca, *Boletín informativo del seminario de derecho político*.
- (1957): «La realidad como resultado». Salamanca, Separata del *Boletín informativo del seminario de derecho político*.
- (1964a): «Crítica de la sociología clásica». Madrid, *Revista Española de Sociología*.
- (1964b): *Acotaciones a la historia de la cultura occidental en la edad moderna*. Madrid, Tecnos.
- (1964c): *Humanismo y Sociedad*. Barcelona, Seix Barral.
- (1966): *Conocimiento y ciencias sociales*. Madrid, Tecnos.
- (1969): *Razón mecánica y Razón dialéctica*. Madrid, Tecnos.
- (1970): *La humanidad reducida*. Madrid, Taurus.
- (1973): «Reflexiones sobre mi evolución intelectual». *SISTEMA* n.º 3.
- (1976): «Conversación sobre España». Entrevista realizada por Salvador Paniker en 1969, incluida en el libro *España y el socialismo*. Madrid, Turner.
- (1981): *Cabos sueltos*. Barcelona, Bruguera.
- (1986): *El miedo a la Razón*. Madrid, Tecnos.